

culta

Adiós a Roberto Díaz Castillo

LUIS ACETUNO
EL PERIÓDICO

El escritor, editor e investigador murió la noche del domingo pasado en La Antigua Guatemala.

En junio de 1954, días antes de la renuncia del presidente Jacobo Árbenz y de la intervención estadounidense en Guatemala, un muchacho de 23 años, secretario de la Asociación de Estudiantes Universitarios, urgía a las masas a defender la revolución y la dignidad del país desde los micrófonos de la radio nacional TGW. Era Roberto Díaz Castillo, un joven que con los años se convertiría en uno de los intelectuales de referencia en Centroamérica, un respetado académico e investigador, además de historiador, pionero de los

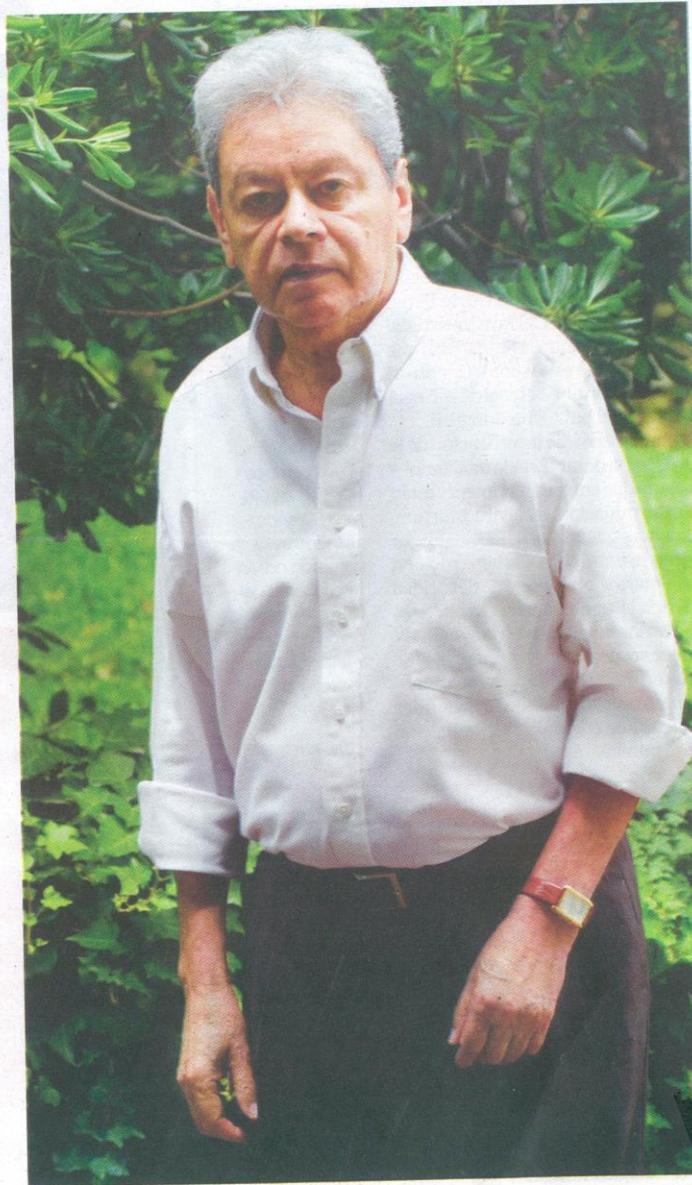
estudios folclóricos, escritor, editor, administrador cultural y defensor a ultranza de aquel proceso revolucionario iniciado en 1944 e intervenido diez años después, del que siempre se reivindicó "un hijo", un resultado de sus políticas culturales e educativas.

Roberto Díaz Castillo murió la noche del pasado domingo en La Antigua Guatemala, ciudad a la que se había retirado a mediados de los años noventa, a su regreso de un exilio emprendido 15 años antes, y en donde se desempeñó hasta su muerte como director del Colegio Santo



OPERA

La Asociación Dante Alighieri proyecta la ópera *La Bohème*, de Giacomo Puccini. Hoy, a las 18:00 horas. En la 3a. avenida 9-08, zona 10. Admisión gratuita.



Tomás de Aquino, perteneciente a la Universidad de San Carlos y convertido en centro cultural.

LANZAS Y LETRAS

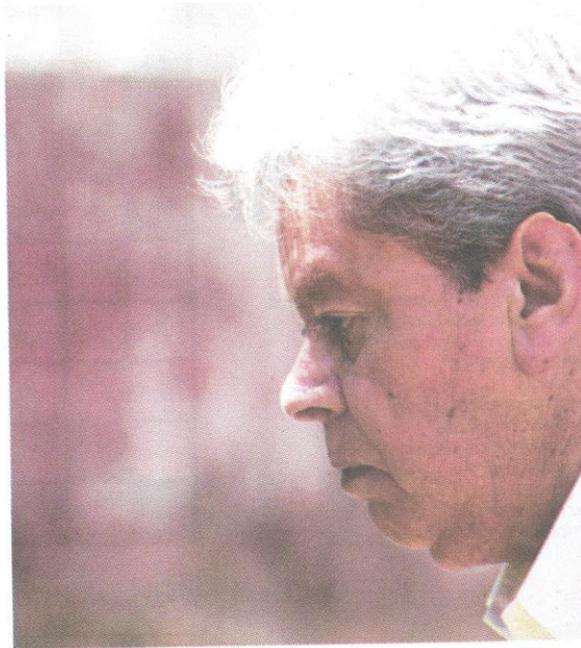
Había nacido en 1931 en la ciudad de Guatemala y pasó parte de su infancia en Cobán. Luego “a los 13 años de edad ingresé al Instituto Nacional Central para Varones, centro de estudios secundarios militarizado por el dictador Jorge Ubico. Eran los primeros e intensos meses de 1944. Nació yo a la vida consciente y a las inquietudes políticas con los sucesos que precedieron a la madrugada del 20 de octubre. Mi generación es hija de la primavera revolucionaria. Para nosotros, esa primavera se inició con la desmilitarización del establecimiento, la llegada de Manuel Galich como director y la marejada de nuevos maestros entre quienes tengo en mente a Enrique Muñoz Meany, Jorge Luis Arriola, René Montes, Ramón Cadena, recién salidos de la cárcel. El humanismo en las aulas”, contaba en una reciente entrevista con *elPeriódico*.

Se inscribió en la carrera de Derecho en la Usac y, como resultado de los trágicos acontecimientos de junio de 1954, se exilió en Chile en donde se relacionó con importantes intelectuales latinoamericanos, entre ellos Pablo Neruda. A su regreso a Guatemala fundó, junto a Antonio Fernández Izaguirre, Ariel de León, José Antonio Móvil, Otto René Castillo, Carlos Canl Champney, Rosa Hurtarte Rosal y José Luis Valcárcel, la revista *Lanzas y Letras* en cuyas páginas literatura y política corrieron parejas. En los años sesenta, también, inició su carrera académica dentro de la Usac, donde fue fundador del Centro de Estudios Folklóricos, promovió una intensa actividad cultural y editorial y dirigió la *Revista Alero*, una de las publicaciones más importantes en Latinoamérica durante los años setenta.

Tras el asesinato de su hijo, José León, por fuerzas paramilitares del gobierno de Romeo Lucas García en junio de 1980, salió nuevamente al exilio, primero a México, luego a Nicaragua, donde el gobierno sandinista le encargó la fundación de la editorial Nueva Nicaragua, en donde hizo grandes tirajes de clásicos centroamericanos.

UNA HERMOSA GENERACIÓN

El escritor y editor Antonio Móvil lo considera como “uno de los intelectuales más completos que ha tenido este país durante los últimos 50 años”. “Un hombre sumamente dedicado a la cultura, tanto la popular como la alta, cuyo trabajo en la Universidad de San Carlos fue inmenso, así como en la editorial Nueva Nicaragua y posteriormente en el Colegio Santo Tomás de Aquino de Antigua”, en



FOTOGRAFÍAS: ARCHIVO > EL PERIÓDICO



Un luchador incansable que vivió fiel a sus ideales”.

Alvaro Tarragó,
escritor.

palabras de la escritora y periodista Ana María Rodas.

“Nos bautizaron con el mismo faldón, así decía él, y durante los años de la Revolución, nos hartamos juntos de libros y música clásica –cuenta el escritor José Barnoya–. Juntos también nos hermanamos con Abel Girón, Amerigo Giracca, Carlos Navarrete, Edelberto Torres Rivas, *Tono Móvil*, Jorge Mario García Laguardia. Hace unos días, nos reunimos en un homenaje a su persona, ya estaba bastante mal pero siempre lúcido. Tomamos un par de vinos, nos abrazamos, nos reímos, nos quisimos, medio lloramos, fue una despedida muy, pero muy emotiva. Creo que él murió como deseaba. Si de algo me enorgullezco es de haber pertenecido a una generación que lo dio todo por este país, leal a su ideología y muy hermosa”.